

2012

Sorpresa y Misterio, Historia y Ficción en Monja y Casada, Virgen y Mártir de Vicente Riva Palacio..

Maiella Itze Hernandez Perez
maiella@siu.edu

Follow this and additional works at: http://opensiuc.lib.siu.edu/gs_rp

Recommended Citation

Hernandez Perez, Maiella Itze, "Sorpresa y Misterio, Historia y Ficción en Monja y Casada, Virgen y Mártir de Vicente Riva Palacio.." (2012). *Research Papers*. Paper 272.
http://opensiuc.lib.siu.edu/gs_rp/272

This Article is brought to you for free and open access by the Graduate School at OpenSIUC. It has been accepted for inclusion in Research Papers by an authorized administrator of OpenSIUC. For more information, please contact opensiuc@lib.siu.edu.

SORPRESA Y MISTERIO, HISTORIA Y FICCIÓN EN *MONJA Y CASADA*, *VIRGEN Y*
MÁRTIR DE VICENTE RIVA PALACIO.

by

Maiella Itzé Hernández Pérez

B.A., Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1997

A Research Paper
Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements for the
Master of Arts

Department of Foreign Languages and Literatures
in the Graduate School
Southern Illinois University Carbondale
August 2012

RESEARCH PAPER APPROVAL

SORPRESA Y MISTERIO, HISTORIA Y FICCIÓN EN *MONJA Y CASADA*, *VIRGEN Y MÁRTIR* DE VICENTE RIVA PALACIO

by

Maiella Itzé Hernández Pérez

A Research Paper Submitted in Partial

Fulfillment of the Requirements
for the Degree of

Master of Arts

in the field of Foreign Languages and Literatures

Approved by:

Lourdes Albuxech, Ph.D.

Graduate School
Southern Illinois University Carbondale
6/25/2012

Yo, descendiente de España y de México, caminé sobre las ruinas ocultas de la capital de Moctezuma y mi asombro ante lo que podía imaginar en el siglo veinte no fue menor que aquel de Bernal Díaz del Castillo, el cronista de la conquista, en el siglo dieciséis. (Fuentes 31)

Yo también, hija del mestizaje, al igual que Carlos Fuentes y Vicente Riva Palacio, no dejo de sorprenderme al pasar por el zócalo de la Ciudad de México. Este corazón de nuestra Patria es un lugar tan mágico en donde convergen nuestro pasado y presente, con las ruinas y las construcciones coloniales y nuestros actuales problemas; quizás sea por ello, por su carácter emblemático, que también sirve como escenario para muchas novelas de todas las épocas. *Monja y Casada, Virgen y Mártir* no podía ser la excepción y toma nuestro centro histórico como escenario, incluyendo otros lugares aún existentes y trascendentales en nuestra ciudad. Pero no sólo es el escenario, sino la época colonial a la que se hace mención, transportándonos al momento en que la Catedral Metropolitana, conventos, parques y avenidas se erigían. Indudablemente, Vicente Riva Palacio forma parte de un selecto grupo de hombres con méritos por diversos logros dentro de nuestra historia. Pero lo más importante es que se trata de un escritor con el afán de despertar la conciencia en un pueblo, de rescatar las ideas de un país mestizo, naciente y con la voluntad de formar su propia identidad.

La vida de don Vicente Riva Palacio podía formar ella sola un volumen lleno de las más variadas aventuras. Puede decirse que su propia vida tuvo más peripecias que cualquier personaje de sus novelas.

Vicente Riva Palacio nació en la República Mexicana el 16 de octubre de 1832¹ en medio de una gran turbulencia política. Fue heredero de noble linaje, siendo nieto por línea materna de Vicente Guerrero, uno de los personajes que consumaron la Independencia de México. Su padre fue Mariano Riva Palacio y su madre María Dolores Guerrero. Su padre fue un jurista prestigiado que participó en la política de aquel momento siempre del lado liberal. De su madre no se tiene otra información más que se dedicaba a sus hijos y al hogar. Si bien no pertenecía a una clase social baja, su familia tampoco era millonaria, pero su estatus le permitió acudir a los mejores colegios de la época, aprender francés y establecer lazos con otros personajes, recursos que más tarde utilizó en su carrera como abogado, general, poeta, crítico literario, novelista, cuentista, orador, historiador, político y diplomático. De 1861 a 1862 se dedicó al teatro junto con su amigo Juan Antonio Mateos pero también fue colaborador de los periódicos *La Orquesta* y *La Chinaca*. Fue exitosa su carrera política y estuvo cerca de Benito Juárez. En 1861 el presidente Juárez ordenó al diputado Vicente Riva Palacio recoger del Arzobispado el archivo de la Inquisición (Ortiz, *Patria* 47). Fue bien recibido por la crítica incluso cuando escribió bajo el seudónimo “Rosa Espino.” Pero lo que más nos interesa es el papel trascendental que tuvo en las novelas históricas de folletín. Su primera novela, *Calvario y Tabor* (1968), que habla de la intervención francesa, rinde homenaje a los soldados que murieron para salvaguardar la Patria. Otras novelas de ese mismo año fueron *Monja y Casada*, *Virgen y Mártir* y su continuación *Martín Garatuza*, en las cuales trata aspectos de la vida colonial y de la Inquisición, en donde se hace evidente el uso de la información contenida en los archivos de la Inquisición. En 1886, Porfirio Díaz lo nombró ministro plenipotenciario en los reinos de España y Portugal. Ahí falleció el 22 de diciembre de 1896 y fue enterrado en el cementerio sacramental de Santos Justo

¹ En cuanto a la fecha de nacimiento existen dos datos. El del acta de bautismo del 16 de octubre de 1832; y el de una carta enviada por Vicente Riva Palacio a su padre en que se lee: “Tehuacán, 16 agosto 1862. Hoy cumpla treinta años y quisiera pasarlos con ustedes”(Ortiz, *Patria* 15).

y Pastor de Madrid. Y no fue sino hasta 1936 cuando sus restos fueron trasladados a la ciudad de México, a la rotonda de los hombres ilustres.

Fue sin duda un hombre polifacético que engrandeció al país, que conocía por experiencia propia la guerra y el triunfo; pero que a través de su obra siempre quiso dar a conocer la historia y los valores de México.

El presente trabajo pretende estudiar la novela *Monja y Casada, Virgen y Mártir* de Vicente Riva Palacio, destacando temas como la Inquisición, la magia, la curandería, el mestizaje, la iglesia, la historia y la ficción, así como la posible influencia que recibió de Fernando de Rojas. Me interesa, además, estudiar la relación de *Monja y Casada, Virgen y Mártir* con la cinematografía y las telenovelas actuales. Trataré asimismo de demostrar que su obra no es meramente de entretenimiento sino que hay detrás un mensaje que el autor pretendía transmitir a una sociedad, ya que desde el punto de vista de algunos críticos, Riva Palacio necesitaba crear conciencia sobre su identidad como país naciente. En resumen, expondré cómo Riva Palacio gesta una nueva literatura adecuada para el tipo de lectores mexicanos con propias experiencias de mestizaje, guerra y nación independiente.

La novela colonial e histórica y la novela de folletín.

Por la biografía de Vicente Riva Palacio sabemos que la época en la que fue escrita la obra, México pasaba por momentos agitados en su política² pero también en la literatura³. En mi opinión, este tipo de acontecimientos históricos provocan el despertar de numerosos escritores y

² México había pasado por la guerra de Reforma, la Intervención francesa, el segundo imperio y comenzaba la Restauración de la República de 1867 a 1876. Se le llama República Restaurada porque el imperio de Maximiliano pretendió acabar con la república de Juárez y cuando éste, tras cinco años de lucha, obtuvo la victoria, insistió en que la república victoriosa era la misma pero restaurada. La victoria de la República sobre el Imperio y del partido liberal sobre el conservador, parecía cumplir lo que el Grito de Dolores había prometido al iniciarse la Independencia con España (Villegas 117).

³ La mayor parte de la obra de Vicente Riva Palacio se puede encontrar en la prensa periódica como: *La Orquesta, El Pito Real, El Ahuizote, La Vida en México, Revista de México, El Federalista* y su edición literaria de los domingos, entre otras obras. Y estuvo muy cerca a Manuel Altamirano, quien marcó el rumbo nacionalista romántico cuya meta era la creación de una literatura nacional (Díaz y de Ovando, *Antología XLV*).

el aumento de publicaciones para divulgar los pensamientos a favor o en contra de los sucesos. “México estaba en “la infancia de la novela” en 1869-decía Altamirano” (Batis 128). Sabemos que otros países como Francia o España utilizaban la novela para dejar mensajes o criticar a la sociedad ya sea a través de la parodia, sátira o enseñanza, pero México hacía sus primeros intentos y Vicente Riva Palacio forma parte de esa generación, utilizando sus propias experiencias y descripciones verdaderas. Fue en la época de la República restaurada cuando este movimiento literario tuvo auge.

Benito Juárez subió al poder⁴ y se encargó de la restauración del país. Dicha restauración también tocó al aspecto cultural e Ignacio Manuel Altamirano y Vicente Riva Palacio fueron sus aliados en el ámbito de la literatura para dicha transformación. Ellos se encontraban convencidos de la necesidad de una nueva pedagogía, una nueva enseñanza para el pueblo que promoviera los valores nacionales. Para ello fue necesario remontarse al pasado y fue ahí donde Vicente Riva Palacio encontró cabida a su plan. La literatura resultó su herramienta estratégica para ese descubrimiento de valores de la nueva nación. A través de la novela de folletín logró que el pueblo se identificara y viera reflejados los problemas existentes y los nuevos retos de transformación que tenían por delante, conjuntando la ficción y la realidad. Yun Sook Kim afirma que para realizar un cambio en las prácticas tradicionales de aquél siglo, necesitaban reinterpretar la visión histórica de los mexicanos, evidenciando las prácticas de la monarquía, la sociedad rica y privilegiada, tutelada por la Iglesia (53-4). Es a través de la novela histórica que Vicente Riva Palacio manda su mensaje. Aunque su ficción puede confundirnos con la realidad,

⁴ En 1847, Benito Juárez fue nombrado gobernador del estado de Oaxaca por un periodo de 4 años. Tuvo problemas con Antonio López de Santa Anna y en 1853 fue encarcelado y desterrado a la Habada, de ahí fue deportado a Nueva Orleans en Luisiana, Estados Unidos. En 1855 retornó a México y comenzó las leyes de Reforma. En 1861 fue nombrado presidente de manera constitucional. Debido a la mala situación financiera causada por la guerra civil se vio obligado a suspender los pagos a gobiernos extranjeros y Francia, España y Gran Bretaña desembarcaron tropas en Veracruz. Juárez negoció con Gran Bretaña y España quienes abandonaron México, pero Francia nombró a Maximiliano de Habsburgo emperador. En 1867 venció a Maximiliano y fue nuevamente reelegido presidente. Fue presidente de México del 18 de diciembre de 1857 al 18 de junio de 1872 (Wobeser 190-206).

a mi parecer está muy clara su tarea: desea plantear ya no desde el campo, pero sí desde la escritura, su estrategia contra el conservadurismo y las injusticias de la Iglesia. La técnica de mezclar las diferentes partes de la sociedad (brujos, nahuales, curanderos, ricos, pobres, e indígenas), nutre más la novela y hace que más gente se identifique con ella, concretando así su finalidad.

Por otra parte, es importante también exponer que, además de que las circunstancias que se estaban viviendo en ese momento eran propicias, Riva Palacio se apoya en la novela colonialista que trata de asuntos referentes a las costumbres de los países que formaban parte de España como colonias. Éste es un período histórico que va desde la caída de Tenochtitlán en 1521 hasta la consumación de la Independencia en 1821. Abarca unos 300 años y se hizo muy marcado por los años 1830 como resultado del romanticismo. Antonio Castro Leal dice que al no existir propiamente Edad Media, la época colonial adquiere importancia y los autores buscan temas como inspiración para sus novelas. Pero sobre todo buscan reflejar ese interés naciente en la mezcla de razas que dieron origen a una nueva identidad mexicana. La novela mexicana es por excelencia histórica por la problemática que representa; pero también de folletín por el medio de difusión (Castro Leal 11). *Monja y Casada*, *Virgen y Mártir* refleja indudablemente la problemática del mestizaje al presentarnos diferentes personajes como el Ahuizote quien forma parte de los indios; doña Blanca y doña Beatriz, entre otros, quienes representan la herencia española; Martín Garatuza, un mestizo que puede convivir tanto en la sociedad española como en la indígena; Teodoro, un esclavo negro; y Luisa, una mulata. La descripción de la plaza de Acapulco, como un conglomerado de gente y lenguas diversas resumen bien dicha problemática: “Cuando don César llegó a la plaza de Acapulco, había en ella una curiosa animación. Españoles, indios, negros, chinos, mulatos, todos cruzaban por las calles, alegres y conversando en voz alta

en sus diferentes idiomas...” (II: 325). Riva Palacio se ocupa de los problemas de la esclavitud, la inquisición, la brujería y charlatanería y también de la imposición eclesiástica sobre la gran mayoría de la población, que evidentemente el autor critica pues tenía gran control en las personas quienes creían ciegamente en la Iglesia. El autor por primera vez y utilizando la información disponible a su alcance sobre la Inquisición, escribe en forma de narración verdaderos acontecimientos de la Colonia, con la finalidad de dar a conocer su postura ante la Iglesia. Utiliza la mezcla de la historia y la ficción para evidenciar la posición de la Iglesia, y el maltrato hacia la gente a través de la Inquisición, con la finalidad de pasar un mensaje a su lector. Enrique Anderson Imbert ha demostrado que la novela histórica genera una nueva manera de comprender el pasado (cit. en Ortiz, *Historia* 179). Antes de Riva Palacio existió novela de tipo histórico, pero según José Ortiz Monasterio es la época del triunfo de la nación republicana sobre el Imperio de Maximiliano la que pone en la cumbre a Riva Palacio, pues le permite contemplar el pasado con nuevos ojos (*Patria* 159-60).

Los orígenes de la novela histórica en el idioma español pueden trazarse desde el siglo XV. Sin embargo, la crítica la reconoce más como un producto del romanticismo del siglo XIX. En Hispanoamérica el género también floreció y antes de Vicente Riva Palacio existieron algunos otros autores que lo cultivaron como José Antonio Echeverría, José Ramón Yepes, Manuel Luciano Acosta, Gertrudis Gómez de Avellaneda, sólo por nombrar algunos. Walter Scott fue un escritor de este tipo de novelas muy reconocido y popular. Sus obras fueron traducidas rápidamente a varios idiomas, pero fue hasta 1833 cuando se publicaron en México y entonces se empezaron a utilizar como modelos. La novela histórica adquirió mayor fuerza por su medio de difusión en novelas de folletín. La primera publicación de esta forma fue en París en 1836 en *La Presse* y muchos otros periódicos se unieron a este sistema, lo cual generó aumento

en la circulación de los diarios y generó la época de oro para la novela. México no fue la excepción y hasta en el *Diario Oficial* se publicó en forma de folletín *El padre Goriot* de Balzac (Ortiz, *Historia* 179-81).

Las novelas de Riva Palacio se han considerado como de folletín; sin embargo, Ortiz Monasterios aclara que fueron novelas por entrega, lo que hoy en día se llamaría fascículos semanales. No obstante, debido a que la técnica de distribución era la misma dejando cada episodio en suspenso se consideraron novelas de folletín (*Historia* 182).

Se puede inferir que utilizando la técnica de folletín, Riva Palacio pretendía llegar a una mayor cantidad de público y de esta manera informar más rápidamente a la gente sobre sus ideas, pero sobre todo, sobre la historia de un pueblo. Por esta razón al escribir sus novelas mezcla sus propias experiencias, la información de cronistas coloniales e información de los archivos de la Santa Inquisición, creando con ello relatos llenos de intriga, característica que tomará posteriormente la telenovela de la novela folletinesca, punto que más adelante abordaré. Otra consecuencia de este trasvase de datos al texto novelístico es que invariablemente la realidad va a invadir la ficción.

Existen algunos ejemplos interesantes de personajes y lugares reales que aparecen en la novela. Blanca, la protagonista de *Monja y Casada*, *Virgen y Mártir*, se basa en el personaje histórico de doña Blanca de Mejía quien fue procesada por la Santa Inquisición con el nombre de “la llamada doña Blanca de Mejía en el siglo o Sor Blanca del Corazón de Jesús,” ya que profesó en el convento de Santa Teresa, perteneciente a la orden de las Carmelitas descalzas, y después huyó y no se sabe si pretendió casarse o se casó (Ortiz, *Historia* 213). Por otra parte, Yun Sook Kim identifica alegóricamente a Blanca con la familia Carbajal (61), familia famosa por haber sido procesada por la Santa Inquisición por practicar la religión judía. En la novela pertenece a la

clase social alta, y es maltratada por su hermano Pedro de Mejía. Además, Riva Palacio le atribuye una gran belleza, honestidad e ingenuidad: “Doña Blanca era un ensueño, una ilusión vaporosa, espiritual; parecía deslizarse al andar, como las náyades en la superficie de los lagos; era de esas mujeres que la imaginación concibe, pero que ni el pincel ni la pluma pueden retratar” (I: 45).

Martín Garatuza es otro personaje sacado de los archivos de la Santa Inquisición. El personaje histórico nació en 1601 en Puebla de los Ángeles, México, y se desconoce su fecha de fallecimiento. Su padre fue un sastre llamado Martín Salazar, de origen cordobés, y su madre Juana Bautista de Villavicencia. Según decía, había sido ordenado sacerdote en el año de 1642 por el obispo Alonso de la Mota, y esta mentira le permitió recorrer el país vestido de sacerdote, officiar misas y lucrar con la limosna (García 209). Sin embargo, parece que existe una anacronía en el diseño novelístico del personaje, puesto que en la novela de *Monja y Casada, Virgen y Mártir* dice únicamente que es muy joven pero para la época en que inicia la narración de la obra tendría apenas unos 14 años. ¿No sería muy chico para tanta peripecia? Riva Palacio lo describió así:

Martín era un perdido, un truhán, hipócrita en presencia del Arzobispo, en cuya casa había entrado en la clase de familiar hacía ya tres años; estaba en relación con la peor canalla de la ciudad; muy joven, muy valiente con una gran inteligencia pero lleno de vicios. Martín de Villavicencio y Salazar, alias Garatuza, como le decían sus compañeros, debía figurar y figuró, como una notabilidad por sus crímenes en el siglo XVII. (I: 54)

El verdadero Martín Garatuza fue muy conocido en la época y el Padre Dávila puntualizó el hecho del anacronismo (Ortiz, *Patria* 178), pero hay que recordar que precisamente ése era el

objetivo de Vicente Riva Palacio: ocupar información histórica y confundirla con la ficción para hacer más verídico su mensaje.

Otro de los personajes de la novela es Carlos de Arellano. En la obra es uno de los amantes de Luisa: “El pueblo, menos escrupuloso, comenzaba a murmurar de la honestidad de las relaciones de Luisa con don Carlos de Arellano, a quien todos llamaban el mariscal” (I: 134). En la realidad, Carlos de Arellano sí existió y en la historia fue excomulgado por mantener relaciones con una mujer casada. Cuando esta mujer enviudó se la llevó a vivir a una casa de campo llamada la Estrella que se encontraba en Xochimilco (Ortiz, *Historia* 213).

La fundación del convento de Santa Teresa la Antigua, dentro de la obra, fue el 28 de febrero de 1616. En la realidad se trata del templo de Santa Teresa la Antigua/Ex Teresa Arte Actual, o también conocido por San José o Ex Templo de Santa Teresa la Antigua que está ubicado en la calle de Licenciado Primo de Verdad. La fundación se dio gracias a las monjas Inés de la Cruz y María de la Encarnación en el año de 1613, junto con el apoyo de Luis de Rivera. Pero las monjas, temiendo que muriese por su edad avanzada, le solicitaron que lo dejara por escrito en su testamento. Luis de Rivera aceptó pero postergó los trámites necesarios y murió dejando como albacea al Arzobispo de México. Este Arzobispo nuevamente falleció y Doña María de Riedrer (doña Beatriz estaría basada en este personaje real) apareció en escena, apoyando la causa. Unas casas divididas y ocupadas por diversas familias que habían pertenecido a Luis de Rivera fueron desalojadas y tomadas para la construcción del templo. El virrey estuvo en contra y emitió una prohibición de modo que no se fundaran conventos si no existía un fondo que ayudara a la manutención.

El nombre de Luis de Rivera se menciona en la obra como el tío de doña Beatriz, y es quien se le aparece entre sueños para llevar a cabo la fundación del Convento de las Carmelitas

descalzas: “Sí, el alma de don Juan Luis de Rivera apareció a mi espíritu por permisión de Dios, y ya no tenía sobre su pecho esa señal de fuego...” (I: 37). Se sabe que en la realidad don Luis de Rivera existió y fue quien dio dinero y los terrenos para la construcción del templo y Riva Palacio mezcla su nombre con la ficción.

La presencia de las monjas y diferentes órdenes se encuentran en toda la novela de Riva Palacio. Una de las monjas fundadoras del templo real se llama Inés de la Cruz, aunque Riva Palacio la menciona como sor Juana Inés de la Cruz dentro de la novela, “una mujer de espíritu superior y dotada de una imaginación ardiente y apasionada; anhelando ser la fundadora del convento de Santa Teresa...”(I: 38).

En cuanto al tumulto de 1624, la narración también está apegada a la realidad y los personajes ficticios y reales son los mismos. El conflicto existió y el marques de Gelves llegó a la Nueva España para ordenar todas las irregularidades; Melchor Pérez de Varáis fue condenado al pago de 70.000 pesos o destierro de las Indias; y fue entonces cuando el arzobispo intervino y se gestó el conflicto (Feijoo 49). En la novela el virrey es una persona recta pero a la vez preocupada por su pueblo. Por su parte, el arzobispo, es un personaje con mucho realismo quien busca su beneficio, pero también es capaz de tener esa mezcla de bondad y malicia que llega a asombrar al lector. Según Ortiz Monasterios, Riva Palacio expone en su obra *A través de los siglos* que el carácter poco flexible del Marqués de Gelves, unido a las circunstancias de la época, permitieron que este tumulto se diera (*Historia* 215). En la obra que nos ocupa se menciona que el Arzobispo don Juan Pérez de la Cerna tiene un genio altivo e indomable (II: 97). En cuanto al marqués de Gelves, es descrito reiteradamente como “inteligente, impetuoso, rígido, escrupulosamente justiciero, valiente y acostumbrado desde su juventud a la severidad de la disciplina militar “...” (II: 8). Por fin, en referencia a la calamitosa situación que precipitó la

rebelión, el narrador afirma que “En aquellos momentos la situación de Nueva España era verdaderamente triste” (II: 8).

Para Ortiz Monasterios, *Monja y Casada, Virgen y Mártir* es un pleito entre el poder civil y el poder clerical. Los temas que aparecen en la obra de Vicente Riva Palacio son los abusos del arzobispado frente a la reorganización del virrey, el fanatismo de las órdenes religiosas y las crueldades de la Inquisición (Historia 216). El fanatismo y abuso de la Iglesia no eran desconocidos para la gente del siglo XIX, y Riva Palacio los aprovechó incorporándolos a la trama de su novela ambientada en el México Colonial del siglo XVII. Otro aspecto que se aprovecha en la novela es la lucha entre las diferentes órdenes religiosas, problema latente en los obstáculos que presenta la edificación del convento.

Riva Palacio se benefició de la información disponible en sus manos para poder recrear su novela que de manera conjunta con datos reales y ficticios expusieran un mensaje a la sociedad de aquella época que lograra reflejar su pensamiento liberal y anticlerical. En mi opinión, esperaba con ello provocar una reacción y cambio en la nación. A veces su manera de mezclar la ficción con la realidad nos hace pensar que todo fue realidad y que la historia es tal como aparece en su novela, pero no hay que olvidar que justamente ésa era su misión, transmitir información con acontecimientos y lugares que logran proyectar veracidad y provocar la identificación del lector.

La crítica

Vicente Riva Palacio es uno de los grandes personajes en la historia mexicana del siglo XIX y expertos historiadores e investigadores, tanto mexicanos como extranjeros, se han ocupado de él, si bien muchos de ellos destacan las hazañas realizadas por su país, pero han criticado severamente su estilo como escritor. Su biografía nos corrobora que fue un hombre

multifacético puesto que no sólo fue escritor, sino poeta, orador, guerrillero, funcionario público, historiador y, en sus últimos días, diplomático. Quizá por ello se le ha tachado como un autor sin mérito literario, al estar presente en tantos ámbitos. Clementina Díaz y de Ovando confirma que la crítica lo ha tratado duramente, por ejemplo, al hablar de su novela *Monja y Casada, Virgen y Mártir*, considerada por algunos como: “sin méritos literarios como novela histórica folletinesca. Parece que ya desde el título *Monja y casada, virgen y mártir* -muchas calamidades para una sola mujer- les impide detenerse en sus páginas” (57). Desde mi punto de vista, el título de la novela resulta atrayente; y aunque haya sido una novela por entregas donde Riva Palacio haya escrito a marcha forzada para poder publicarlas a tiempo, la psicología de los personajes resulta muy realista, ya que éstos son pintados como cualquier ser humano, con virtudes y defectos. Prueba de ello es Luisa, personaje en *Monja y Casada, Virgen y Mártir*, que es capaz de generar en el lector odio hacia el personaje puesto que su ambición y búsqueda de posición social la conduce a pasar sobre la gente, a mandar a personas inocentes a la Santa Inquisición, a tener amantes o, incluso, a valerse de la brujería para lograr sus fines. Sin embargo, al final, en un momento de arrepentimiento, reemplaza a doña Blanca de Mejía y muere en su lugar. Asimismo, las descripciones de los lugares y los momentos históricos que plantea transportan al lector a aquella época. Desde mi punto de vista este sentimiento de odio, generado en el lector, no lo lograría un dramaturgo sin méritos literarios. Vuelvo a citar a Clementina Díaz y de Ovando que menciona la importancia de recordar la época en la cual fue escrita la novela –histórico-romántica- y sobre todo a quién se dirigía. El lector pertenecía a la clase media y la finalidad era hacer llegar un mensaje claro (58). Yo me inclinaría por afirmar que el autor pretendía dar un mensaje pedagógico que mostrara a ese lector de clase media la historia, el mestizaje, pero también la influencia de la Iglesia en el poder civil, así como las injusticias de la Inquisición.

Uno de los episodios de *Monja y Casada, Virgen y Mártir* donde se ve claramente la finalidad de enseñar es el del conflicto del arzobispo Juan Pérez de la Serna y el marqués de Gelves. Vicente Riva Palacio muestra los conflictos entre poder y riqueza, que se habían vivido unos 300 años antes, y señala que el anhelo de un auténtico cristianismo no se había logrado debido a dichos problemas. Riva Palacio percibía que dichos trances se repetían nuevamente pues la situación de los años 1600 no sería muy diferente a la situación del poder civil y eclesiástico de su época, donde los liberales buscaban ese cristianismo auténtico con grandes dificultades.

En vida, Riva Palacio se enfrentó a la tan comentada crítica del Padre José Mariano Dávila y Arrillaga (Clark de Lara 114). El padre, quien al inicio firmaba con el sobrenombre de “alguien” era parte de los conservadores y una vez publicada *Monja y Casada, Virgen y Mártir* se dedicó a contrarrestar el objetivo de las novelas de Vicente Riva Palacio. Para ello buscó todos los errores históricos y éstos fueron publicados por la *Revista Universal*, por supuesto de afiliación conservadora. La crítica del padre se dedicó a evidenciar los errores históricos de la novela y a defender a la Santa Inquisición. Al inicio la crítica no le inquietó mucho a Riva Palacio y únicamente se dedicó a decir que se habían ocupado diferentes fuentes para la creación de las obras de las que el padre Dávila mencionaba. Sin embargo, posteriormente escribió *El libro rojo* para contrarrestar los ataques del padre y fue importante su publicación porque, con ella, Vicente Riva Palacio mostró que no se iba a amedrentar y seguiría publicando novelas que expusieran las injusticias de la Iglesia o específicamente de la Inquisición (Ortiz, *Historia* 218-20). Es evidente el anticlericalismo de Vicente Riva Palacio y su necesidad de evidenciar a la iglesia y a partir de ello lograr contrarrestar los efectos de los partidos conservadores. A través de

la realidad y la ficción logró plasmar sus ideas liberales, y por supuesto develar el misterio sobre la Inquisición, dejando un mensaje a la sociedad que buscaba una nueva identidad.

La Dra. Guadalupe García Barragán afirma que la figura de Vicente Riva Palacio, resulta de sumo interés, aunque la crítica muchas veces no le dé importancia a su obra; pero hablar de un escritor que en un año (1869) escribió tres novelas extensas como *Calvario y Tambor*, *Monja y Casada*, *Virgen y Mártir*; y *Martín Garatuza* nos habla de su capacidad, su estilo y sobre todo de su plan (1). Concuero con la Dra. García Barragán. En mi opinión, el plan del autor sería probablemente llegar a la masa y exponer las problemáticas de esa época, mezclando hechos históricos con un poco de “sazón,” trampas y enredos para atrapar a su audiencia aprovechando su popularidad y dejar un mensaje: la confirmación de las ideas de la nación creciente, ideas de libertad. Otro denostador de la obra literaria de Riva Palacio es Luis Alberto Sánchez, quien según explica Díaz y de Ovando ni siquiera transcribe correctamente el título de su novela, pues la cita como *Virgen, monja, casada y mártir* (“Un gran literato” 57).

Brujería, curanderismo y nahuales, una parte del mosaico mexicano

Hasta ahora he dado mayor importancia a la historia, la ficción y el anticlericalismo expuesto en la novela pero no quiero dejar de lado otros temas como la brujería, el curanderismo y los nahuales que también son abordados por la novela. Si bien no los considero eje de la novela, forman sin duda parte importante de la intriga y del desarrollo del argumento que al final se une con un tema que sí es de vital importancia, la Inquisición. ¿Cuáles son las diferencias entre ellos y en qué estriba su importancia en la obra?

“Nahual” viene de la palabra “náhuatl” derivada de “nau” que significa “doble.” Según Roberto Martínez el término “nahualli” es una palabra náhuatl que se usó para designar dos conceptos:

en primer lugar, este se refiere a una suerte de doble o alter ego animal que se encuentra tan estrechamente unido al destino humano que su muerte tiende a implicar la destrucción de la persona. En segundo, nahualli alude a cierta clase de especialista ritual caracterizado por su capacidad de cambiar de forma a voluntad.

(189)

La *vox populi* dice que un nahual es una persona que se puede convertir en animal. También añade que todos nacemos con un animal que nos protege y unas personas son más sensibles a establecer ese vínculo sagrado con su protector. Cuando los españoles llegaron al Nuevo Mundo, al ver esta nueva cosmogonía, no tenían punto de referencia y entonces los relacionaron con lo desconocido y poco común que en ese tiempo estaba relacionado con la brujería. Aunque las brujas y los nahuales pertenecían a dos mundos conceptuales diferentes, convergieron en un mismo universo colonial debido a la interpretación de los conquistadores.

Vicente Riva Palacio menciona a un nahual dentro de la historia, el “ñor” Chema. En la novela el narrador describe a los nahuales como:

los compañeros de las brujas que saben hechizar, que se convierten por las noches en perros, guajolotes, lobos, etc.; que como las brujas, atraviesan los campos volando en las noches oscuras convertidos en globos de fuego, dejando escuchar ruidosas y alegres carcajadas, y que luego se introducen a la casa y chupan la sangre de los niños. (I: 272)

Riva Palacio hace eco aquí de la concepción popular, que consideraba al nahual como una persona con la capacidad de convertirse en animal y de desafiar la gravedad; sin embargo, Riva Palacio ya tenía la influencia de la cosmovisión española, donde los nahuales eran relacionados con las brujas y el mal. Tampoco le atribuye habilidades de sanación e inclusive los

presenta como un elemento que puede atacar al ser humano. En *Monja y Casada, Virgen y Mártir* el señor Chema tenía conocimientos de brujería, química, astrología, entre otros gracias a los libros que alguien le había regalado cuando estuvo en la cárcel de la Santa Inquisición y debido a su carácter y aspecto físico la comunidad lo identificó como un nahual:

En un pequeño jacal vivía un viejo que parecía pertenecer a la raza española pura, pero estaba tan miserable y tan abyecto, que nadie trataba con él: era cojo, no porque le faltara ninguna de las dos piernas, sino porque las tenía torcidas y débiles; las gentes del país le llamaban el ñor Chema y se decía por allí que el ñor Chema era “nahual”....Lo cierto es que aquel hombre no tenía relaciones en el pueblo, todos le miraban con terror, los chicos huían de él, y por las noches nadie pasaba a cien varas siquiera de su casa sin hacer la señal de la cruz. (I: 273)

En cuanto a la brujería es necesario exponer las circunstancias por las que la sociedad de la época pasaba y es que la sociedad creía en la brujería, lo cual se ve reflejado en documentos procesales de la época y en toda la literatura de los siglos XVI y XVII. Aunque la novela de *Monja y Casada, Virgen y Mártir* fue escrita en el siglo XIX, no hay que olvidar que hace referencia a los siglos de la Colonia.

En la actualidad, para nosotros no existe una clara diferencia entre brujería y hechicería pero al parecer en esta época, la sociedad hacía una diferencia clara entre magia y hechicería (Escudero 113). Por tanto, no es raro encontrar que Vicente Riva Palacio tocara este tema pero aún marcara una diferencia entre los nahuales, las curanderas y las brujas; es decir, no les asigna el mismo nombre a pesar de relacionarlos con la brujería y la hechicería. Cabe preguntarse, sin embargo, qué es la brujería. Cárdenas-Rotunno menciona en un artículo que el salmantino Pedro Ciruelo define como hechicería cualquier actividad que contradiga la fe cristiana (283). Añade,

además, que para Fray Martín de Castañega, autor de un *Tratado de las supersticiones y hechicerías*, una bruja tiene un pacto explícito con el diablo, no importa si es directo o indirecto, y que los hechiceros tienen un pacto implícito con el diablo puesto que confían en él y repudian la fe. Asimismo, hechiceros son aquéllos que tienen alguna relación con las hierbas y la medicina (Cárdenas-Rotunno 284). Riva Palacio retoma estos conceptos, seguramente interesantes en la época, y de manera conjunta con la Inquisición los muestra a manera de ejemplo. En otras palabras, enseña qué podía pasarle a las personas si practicaban la brujería y el nahualismo; pero también deja entrever que no toda la brujería está relacionada con el diablo y que son simples trucos de gente coludida para sacar dinero; por ejemplo cuando la Sarmiento se adivina el futuro de Luisa a cambio de dinero.

Mirad... una dama muy principal vendrá esta noche a ciertos negocios; vos os ocultaréis allí, detrás de esa puertecilla, venid a ver. En esta jaula está un chivo negro, cuando lo oigáis evocar, y lo mismo haréis con este gato negro... Entonces es decir que esta noche os voy a ayudar en vuestras burlas. (I: 158)

Por otra parte, Riva Palacio, hace una diferencia entre la magia blanca y la negra, ya que al parecer la primera estaba aceptada por el Santo Oficio: “La gente al principio se escandalizó de esto, pero al fin se calmaron los ánimos, porque los más sabihondos del pueblo dijeron que el “ñor” Chema sin duda ejercía la magia blanca y no la negra, y que tal vez con privilegio del Santo Oficio” (I: 272). Probablemente, la magia blanca a la que se refiere es el curanderismo, y a la química, que a través de la invocación de la religión y de hierbas, logra curar a las personas.

Un ejemplo de la química y magia se puede ver cuando Luisa es transformada por la venganza que don Pedro de Mejía, Carlos de Arellano y José de Abalabide orchestaron en su contra y transformándola en un personaje negro, que no solamente cambió su color de piel sino

su facciones: “No sólo su color había variado, sino que tenía todo el aspecto de una negra: su pelo pequeño, crespo y duro, sus labios hinchados y salientes, su nariz gruesa y achatada, todo le daba un aspecto extraño” (II:199) Toda esta transformación la realizan a través de un libro que poseía el “ñor” Chema, que desde mi punto de vista se relaciona más con la química:

Volvía con impaciencia las hojas de un grueso libro forrado en pergamino que tenía colocado en una mesa delante de sí, a su lado a pocos pasos en una gran retorta de cristal, colocada dentro de una vasija de agua que hervía al fuego lento de un brasero, había un líquido negro pero transparente y que daba, de cuando en cuando, herido por los rayos de luz que penetraban por una gran ventana, destellos rojos o dorados. Don Pedro y don Carlos le contemplaban casi con respeto. (II: 195)

También a través de las características y atributos que confiere a los personajes de verlos como demonios y un ejemplo claro es Luisa quien por su maldad, lujuria y ambición es equiparada al diablo en la conversación que mantienen don Pedro de Mejía y Alonso de Rivera:

¡Ay, amigo mío! Es que puedo decirte que casi he visto al diablo.

- ¿Cómo?

-Luisa acaba de llegar a reclamarme el cumplimiento de mi promesa de matrimonio. (I: 297)

Asimismo, Luisa, a pesar de no ser la protagonista se convierte en un personaje cargado de matices que dejan permear la cultura y convicciones de la época. De un personaje malvado, cruel y con sentimientos destructivos deviene en un personaje torturado y martirizado. De otra forma, purga su castigo pasando del blanco al negro y en el camino hacia la “bondad” se ennegrece para finalmente tomar el lugar de doña Blanca (quien era pura) y resarcir el daño que

provocó durante toda su vida. Es importante señalar el juego maniqueísta presente entre Luisa la antagonista, relacionándola con el color negro (el mal), y la protagonista Blanca, relacionándola con la bondad y el color blanco (el bien).

Monja y Casada, Virgen y Mártir no sólo menciona la brujería y la hechicería, también expone la ciencia cabalística, la alquimia, la nigromancia, la astrología, la quiromancia, y la catoptronomancia, pero desde mi punto de vista éstas son mostradas como ciencias que han sido estudiadas y que lleva tiempo conocer como lo explica el “ñor” Chema: La ciencia es cierta, existe, y en mis preciosos libros y manuscritos puede beberse como en una fuente purísima, como la he bebido yo por tantos años” (II: 36). Así que es difícil por momentos saber si el narrador de Riva Palacio cree o repudia la brujería, debido a que trata los temas de la magia y la hechicería de manera muy interesante. Por momentos uno se mete totalmente en el personaje de la Sarmiento, sus predicciones parecen verdaderas, e inclusive los diálogos que aparecen hacen que el lector sienta que la magia y el pacto con el diablo existen, en otros momentos es cuestionada la práctica de la brujería. A continuación transcribo un diálogo entre Martín Garatuza y la Sarmiento:

-Si he de decir la verdad, creo que no.

-¡Demonio! –dijo con impaciencia Martín

-¿Qué queréis?-exclamó la vieja tan inmediatamente que el bachiller se espantó como si el demonio de veras hubiera contestado a su llamamiento.

-¿Sois vos acaso el demonio, que así contestáis cuando se le nombra?

-No, pero tan impaciente os miro, que os ofrecía mis servicios. (I: 60).

Si nos quedáramos con este ejemplo no cabría duda que el narrador cree en los poderes de hechicería; sin embargo, en otras secciones de la obra, el mismo narrador la cuestiona y la

relaciona con la falta de educación: “Nuestros lectores perdonarán que les copiemos aquí algunas de las antiguas fórmulas que servían para entrar en contratos con el diablo, porque además de ser documentos curiosos, prueban hasta dónde llegaba la ignorancia y la preocupación de aquellos tiempos” (II: 38). Por tanto, es claro que Riva Palacio no creía en la magia o brujería y se daba cuenta de la mala fe de los brujos que aprovechaban los deseos o necesidades de otros para enriquecerse. No obstante, desde mi punto de vista, resulta evidente que Riva Palacio creía en la ciencia como la química, la herbolaria o la astrología, que en ese tiempo podría estar relacionada con la brujería, pues comparten espacio con el curanderismo que en ocasiones lograba “milagros” de mejora en los enfermos y podría haber sido confundida con brujos y hechiceros y su pacto demoníaco.

Suzanne Harding dice que el curanderismo es la tradición de sanar y tiene sus raíces en España, pero que floreció en el Nuevo Mundo al ser enriquecida con las prácticas de los nativos, particularmente, a través del uso de remedios herbales. Con los conquistadores llegaron las mujeres “curanderas” que trataban enfermedades y que trajeron el alivio, pero también las hierbas y la fe en sus poderes sanadores. La creencia central alrededor del curanderismo se encuentra en que un poder mágico forma parte de la cura. Los primeros practicantes católicos invocaban a Dios y a la intercesión de los santos para la sanación del paciente. Muchas de las curanderas pensaban que sus poderes de sanación venían de una fuente divina y que eran escogidas por Dios para ser conducto de la sanación divina, a través de un todo en la persona, mente, cuerpo y espíritu (309-10).

Riva Palacio aborda este oficio y lo relaciona con la Inquisición pero no tanto por lo que ocurría o la forma de utilizar las hierbas, sino porque las curanderas aprovechaban y sacaban tal ventaja de la gente que curaban, que en muchas ocasiones eran perseguidas por la Santa

Inquisición, como en el caso de doña Blanca, que es aliviada por una curandera llamada Bárbara. El general Riva Palacio describe a las curanderas y su oficio de la siguiente forma:

A los que no conocen cuánta inteligencia tienen esos curanderos de los campos y cuántos secretos poseen sobre las virtudes maravillosas de las plantas, árboles y piedras, les parecerá verdaderamente una vulgaridad el que se crea que sanan algunas ocasiones heridas y enfermedades con tanta rapidez como no lo haría el cirujano más práctico; y sin embargo, nada es más cierto y algunos de esos secretos han llegado a ser, como al alcance de la ciencia, altamente apreciados.

(II: 323)

Concuerda así con la descripción de Suzane Harding en donde a las plantas medicinales se les atribuye la sanación de manera conjunta con la religión, pero no son relacionadas con aspectos demoniacos o con la brujería. Sobre todo hay que recordar que para este momento ya se habían fusionado las ideas españolas con las de América.

La Inquisición en manos de Vicente Riva Palacio.

Con la obra de *Monja y Casada, Virgen y Mártir*, Riva Palacio inicia su proyecto de novelas históricas, con las cuales pretende hacer evidente la historia de la Colonia y mostrar la crueldad inquisitorial. La ventaja que tuvo Vicente Riva Palacio fue tener en su poder documentos originales que le permitieron exponer las injusticias y seguir con su plan de educación a la nación y mostrar de esta forma los beneficios del liberalismo.

En 1521 se concretó la Conquista de la Nueva España y en 1524 llegaron los franciscanos, encabezados por Martín de Valencia, quien se encargó de las prácticas inquisitoriales. Sin embargo, ya desde 1522 se podía encontrar registro de este tipo de prácticas. Un indígena fue procesado en 1522 por amancebamiento y un año más tarde se registraron

procesados herejes y judíos. En 1526 otra orden sacerdotal llegó, la de los dominicos, encabezados por fray Tomás Ortiz. Durante este tiempo existió mucho movimiento y llegada de muchas órdenes al igual que cambio de dirigentes que hacía difícil el establecimiento de la Santa Inquisición de manera permanente. Fue hasta 1535 que el obispo Zumárraga estableció el Santo Oficio en el Palacio Episcopal que continuó procesando hasta el año de 1571 para convertirse en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, que dependía directamente del Consejo de la Suprema y General Inquisición de España y que cerró sus puertas en el año de 1818. Los procesos más comunes por los que la gente era enjuiciada fueron la blasfemia, la bigamia, (delito que se persiguió especialmente en los nuevos inmigrantes españoles), la herejía, el judaísmo, el luteranismo, la adivinación, la superstición, la hechicería y el amancebamiento. Pero también se tiene registro que al inicio el enjuiciamiento contra los indígenas no fue tan riguroso, debido a que estaban conscientes que eran la primera generación convertida al cristianismo y se ocupaban más de no permitir la filtración de nuevas ideas del viejo mundo como el luteranismo, que de la práctica conjunta del cristianismo con sus antiguas costumbres paganas. Vicente Riva Palacio, al poseer de primera mano la información, percibe bien estos cambios y esta inestabilidad, y aprovecha la información para apoyar sus ideas anticlericales y mostrar todo el horror inquisitorial.

La información sobre la Santa Inquisición de la Nueva España es uno de los archivos mejor conservados, en parte, porque el general Vicente Riva Palacio mantuvo en su poder la información por muchos años. El punto trascendental es saber cómo es que llegaron a las manos de Vicente Riva Palacio tan importantes documentos y cómo es que se sirvió de la información. Ortiz Monasterios expone diferentes versiones al respecto. La primera es que el libro de *México Viejo* de Luis González Obregón menciona que el archivo de la Inquisición se conservó en el

Arzobispado hasta la época de la Reforma en que pasó a manos del general Vicente Riva Palacio. La segunda versión dice que en un artículo de Ignacio Rubio menciona que entre 1875 y 1883 entró al Archivo General de la nación un archivo del Tribunal de la Santa Inquisición que se había solicitado varias veces; asimismo se menciona que en 1861 se encontraba en el Arzobispado y fue ocultado durante algún tiempo en la plaza del Volador de donde fue descubierto y utilizado por Vicente Riva Palacio en 1867. Una tercera versión que Ortiz Monasterios menciona es que la información se encontraba hasta 1863 en el Palacio Arzobispal de México, pero José María Lafragua trasladó todo este material a la plaza del Volador en 1867, cuando Vicente Riva Palacio los descubrió. Una cuarta versión de Alfonso Toro es que el Archivo de la Inquisición se conservó intacto después de la Independencia, pero al triunfo de la República sobre el Imperio, Riva Palacio pidió al gobierno que se le permitiera hacer una selección de la información que se considerara más interesante. Esto como pago de su participación durante las guerras. De esta forma se creó la colección Riva Palacio. Éstas no son las únicas versiones o testimonios del recorrido que siguió la información hasta llegar a manos de Riva Palacio. Pero lo que verdaderamente importa es que gracias a que fueron a parar a sus manos se conserva mucha información sobre la Santa Inquisición de la Nueva España, que de otro modo se hubiera perdido entre las guerras por las que atravesó México en aquella época (Ortiz, *México* 369-76).

Por tanto el archivo de la Inquisición se encuentra dividido en una parte general y otra sección a la que se le conoce como lote Riva Palacio, que consta de 67 volúmenes del número 1477 al 1544. Esta sección es la que suponemos que fue tomada como referencia para las obras de Vicente Riva Palacio. Este hecho hizo que Riva Palacio se convirtiera en además de un notable militar y escritor, también en un destacable historiador que conjuntó la información con

la que contaba con su experiencia militar, su proyecto de educación para una nación creciente y su afán por criticar a la Iglesia para legar a sus lectores no sólo sus novelas sino también su obra *México a través de los siglos*.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, resulta invaluable el hecho de haber tenido la información en su poder, la cual utilizó para escribir sus novelas, tomando personajes como Martín Garatuza o Sor Blanca, que fueron procesados por la Santa Inquisición. En su obra vierte sus conocimientos sobre los autos de fe, las cárceles inquisitoriales, los castigos ejercidos a los condenados (por ejemplo, los que pasa doña Blanca cuando se encuentra en la Inquisición), todo ello obtenido de los legajos inquisitoriales que tenía en su poder. En resumen, toda la información que aparece en *Monja y Casada*, *Virgen y Mártir* es verosímil y apegada a los documentos de la Santa Inquisición. Hoy en día se pueden encontrar libros de historia que exponen casos reales y no difieren de cómo es narrado el edicto que aparece en *Monja y Casada*, *Virgen y Mártir*.⁵

Las novelas de folletín y su relación con el cine y las telenovelas.

La novela de folletín nace en París y desde sus inicios sus características son especiales. La más relevante es que se elige un tema al que se le añaden tramas, entrelaces, misterios y sorpresas. Esta técnica fue utilizada por Riva Palacio, pues fue una manera útil de llevar su mensaje a un mayor número de gente, en especial las mujeres, quienes en esa época leían este tipo de novelas. Quería que la gente se enterara por primera vez y de buena fuente lo que había

⁵ Por ejemplo, el Edicto de Juramento citado por García: “Nos, el doctor don Pedro Moya de Contreras, Inquisidor Apostólico contra la herética pravedad y apostasía en la gran ciudad de Tenuchtitlán México y su arzobispado, con los obispos de Oaxaca, Nueva Galicia, Michoacán, Tlaxcala, Yucatán, Guatemala, Chiapas, Verapaz, Honduras, Nicaragua, y de todos los reinos, estados y señoríos de las provincias de la Nueva España y su virreinato gobernación y distrito de las audiencias reales que en las dichas ciudades y estados residen por autoridad apostólica, etc.,etc.” (García 123), no difiere del edicto promulgado en *Monja y Casada*, *Virgen y Mártir*: “NOS LOS INQUISIDORES APOSTÓLICOS, CONTRA La Herética pravedad y Apostasía, en esta ciudad de México, Estados y Provincias de la Nueva España, Guatemala, Nicaragua, Filipinas y su Distrito y cercanía, etc. Por Autoridad Apostólica” (II: 107).

sido la Inquisición y obviamente le servía para apoyar sus ideas anticlericales y liberalismo. El hecho más interesante es que esta técnica que en un inicio sirvió para transmitir mensajes a un gran número de público, desde mi punto de vista fue una de las características que la cinematografía pero también la telenovela adoptaron, especialmente en México. René Bazin sostiene que la literatura del siglo XIX representa el origen de la estrategia utilizada por la cinematografía en las películas con episodios (cit. en Castro Leal 20). Es decir la trama es intensa, llena de traiciones con historias de amor y desamor, peligro y misterio. Entre los personajes se encuentra la joven desdichada (doña Blanca), el tirano que a veces es hasta sanguinario (Luisa y don Pedro) y los amigos sensibles (Teodoro). Además, cada final de capítulo o entrega termina en un punto estratégico que hace que el lector no pueda perderse la continuación de la historia. Indudablemente es el mismo concepto del que actualmente se valen la cinematografía y la telenovela.

Juan Bustillos fue el encargado de llevar la novela de *Monja y Casada, Virgen y Mártir* a la pantalla cinematográfica. Esta versión de una hora y media de duración pierde mucho del suspenso original de la obra debido a que por obvias razones tuvo que ser simplificada en cuanto a su duración. Sin embargo, para transmitir su sabor de época colonial conserva los pronombres enclíticos usados en la época, recalca que se trata de una verdadera historia escrita por el general don Vicente Riva Palacio y los nombres de los personajes son precedidos por el don y doña (Sandoval 80-1).

Adriana Sandoval considera que es una película parecida a las novelas folletinescas con amores poco afortunados, pero que Luisa pierde la fuerza que tenía en la novela original y Martín Garatuza es representado como un antecedente lejano del gracioso. Doña Mencía es añadida a la trama de Bustillo como la criada de doña Blanca, con la finalidad de generar amores

de criadas con criados y amos con amas como en el teatro del Siglo de Oro, y el final es totalmente opuesto al original, pues aquí sugiere la huida a Filipinas. La parte de la Inquisición está bien conservada sobre todo porque para la época de Bustillo las ideas laicas estaban bien definidas en el país (82-89).

En cuanto a las telenovelas, como ya he mencionado, es incuestionable que las novelas de folletín hayan sido tomadas como referencia para desarrollar la industria de la telenovela, especialmente en México, pues en la actualidad se ha convertido precisamente en eso, una industria que forma parte esencial en la tradición y cultura del país. El éxito de las telenovelas es paralelo al que gozaron en el siglo XIX los periódicos, un éxito sin duda propulsado por el interés de los suscriptores en las historias publicadas por entregas. Rosalind Pearson menciona que a pesar de que han existido cambios en cuanto al formato y estilo en la telenovela típica mexicana, éstas siguen teniendo los ingredientes básicos: el interés amoroso, las complicadas relaciones familiares, el diálogo irreal y el esfuerzo continuo de los pobres por ser ricos. Su duración es variable con un mínimo de tres meses hasta veinte meses en el caso de ser exitosas y durante este tiempo hay situaciones exageradas y fantásticas. La mentira es utilizada como recurso que anima la acción, así como los chismes y los deseos inalcanzables. El ingrediente dominante es la historia de amor que tradicionalmente es frustrada por tensiones melodramáticas, traición y mentira, aunque recientemente se han añadido cuestiones políticas y sociales (110-12). Se puede ver cómo *Monja y Casada*, *Virgen y Mártir*, contiene estas características, siendo la historia de amor un tema central; pero también incluye temas como el anticlericalismo, las ideas de liberalismo y la Inquisición que resultan parte importante del argumento. Cabe notar que si bien Pearson considera las cuestiones políticas y sociales como rasgo de la telenovela más reciente, ya *Monja y Casada*, *Virgen y Mártir* exponía estas circunstancias históricas y

problemas actuales que hacían que la gente lograra plena identificación. Así, el general pudo llevar a cabo su proyecto nacional de educación, al transmitir por primera vez información de la época colonial, específicamente de la Inquisición, de manera masiva por medio de la novela de folletín que se distribuía por medio del periódico.

Conociendo que las características de las novelas de folletín fueron de vital importancia para las telenovelas, y que forman parte esencial de la cultura, ciertas cadenas de televisión se han dedicado a la realización de telenovelas históricas utilizando para ello novelas de reconocidos autores. *Monja y Casada*, *Virgen y Mártir* no es la excepción y en 1986 Televisa la llevó a la pantalla chica con el nombre de *Martín Garatuza*, telenovela protagonizada por Manuel Landeta y Mariana Levy.

La historia ocurre en el mismo siglo XVII, en época de la Inquisición. Beatriz de Rivera se enamora de un joven español llamado Martín quien es producto de una violación. Ambos son víctimas de traiciones y enredos que los obligan a separarse. Martín Garatuza se dedica a robar a los ricos para ayudar a los pobres antes de desaparecer y Beatriz termina casada con Alonso. Posteriormente, la hija de Beatriz y Alonso se enamora de Román, quien resulta hijo de Martín Garatuza y repiten la historia de amor que sus padres no concretaron por las intrigas. En esta telenovela César y Fernando se unen a Martín Garatuza para combatir contra Pedro de Mejía, quien es el villano. Luisa también aparece como otra villana quien no tolera las buenas acciones de Martín. Garatuza y Beatriz se reencuentran y descubren que nunca dejaron de amarse pero ahora tienen que sortear trampas, engaños y, lo peor, a la Santa Inquisición que los persigue. Resulta claro que la telenovela es realmente una adaptación donde los personajes principales aparecen, sigue habiendo una trama de intrigas, separación, diferenciación de clases sociales y persecución de la Santa Inquisición, pero la telenovela queda muy lejos de ser la novela de Riva

Palacio tanto en lo histórico y en la trama, como en la intención. La telenovela tiene el propósito de divertir y aunque pueda haber quedado un resquicio del afán educativo, no lo hace de la misma manera que Riva Palacio. En cuanto a *La Santa Inquisición*, el tumulto contra el virrey de 1624 y los problemas de anticlericalismo no son abordados realmente por la adaptación de la telenovela. Aunque se trata de dar un aire colonial existen peripecias en el lenguaje y se utiliza el español del siglo XX y con algunas excepciones el de la época colonial. También su poco éxito se comprueba porque su duración fue únicamente de noventa capítulos de media hora y resulta difícil encontrar información sobre la misma. Aun así, la exitosa novela del siglo XIX no pasó desapercibida y se llevó a la televisión aunque tal vez sin el éxito esperado.

Fernando de Rojas en *Monja y casada, virgen y mártir*

Vicente Riva Palacio estuvo a la vanguardia en cuanto a su educación y tutoría, razones por las cuales seguramente tuvo acceso a muchas obras, entre ellas a la de Fernando de Rojas.⁶ Primeramente estudió con los hermanos Isidro y José Ignacio Sierra en la ciudad de México, posteriormente en el colegio de San Gregorio donde cursó gramática, filosofía, textos de lógica, ideología de Destutt de Tracy, metafísica, filosofía de J. B. Bouvier, matemáticas, física, geografía, cosmografía y economía para finalmente convertirse en abogado (Ortiz, *Patria* 24-5), mismo rumbo que tomó Fernando de Rojas. Vicente Riva Palacio de adulto se convirtió en pupilo de Ignacio Manuel Altamirano,⁷ éste último propuso a la novela histórica como el

⁶ Se sabe que Juan Cromberger, el mayor librero de México, al morir en 1540 dejó constancia de cuáles eran los libros favoritos de la época: 446 ejemplares de *Amadís de Gaula*, 1.017 *Espejo de Caballerías*; 325 *La Celestina*; 377 *Mío Cid*; 557 *Roberto el Diablo*, etc. (Smerdou 31).

⁷ Altamirano siempre creyó en el poder de la cultura al servicio del país. Fue discípulo de Ignacio Ramírez en el Instituto Literario de Toluca, asiduo lector de la biblioteca liberal (Batis 27). Víctor Ruiz Meza menciona que Altamirano fue beneficiado de un programa de becas para alumnos con escasos recursos que supieran “leer y escribir y que tuvieran disposición mental,” en pago trabajó en una biblioteca donde tuvo acceso a varios volúmenes de enciclopedistas, juristas (Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Gibbon, Llorente, Bacon, Robert, etc.) así como a los más selectos autores latinos. También traducía a Horacio, Cicerón, Fedro, Plutarco, y con el maestro Francisco Clavería estudiaba la gramática de Iriarte y Quiróz. Recibía lectura en francés de Sebastián Heras y Manuel Gil Lo puso en contacto con Dickens, Longfellow, Cooper, Shakespeare y Ben Johnson (cit. en Batis 28).

conducto para el despertar de una nueva conciencia en la nación (Sook Kim 53). Con ello podemos pensar que tuvo acceso a obras clásicas españolas, inglesas y francesas que permitieron el enriquecimiento a su bagaje intelectual, que podría tomar como punto de partida para sus obras futuras. Un giro más que *Monja y Casada*, *Virgen y Mártir* permite analizar es justamente esa influencia de diversos autores; puesto que a pesar de ser un autor del siglo XIX, periodo donde el naturalismo, el realismo y la novela histórica tienen gran importancia, se puede apreciar en sus obras influencia de Fernando de Rojas. Por ejemplo en *Enigma de Los Ceros; Galería de Contemporáneos* ya hace mención a la Celestina: “Aquí era de contestarle como en los polvos de la madre Celestina” (52) y en *Monja y Casada, Virgen y Mártir* existe gran influencia en la forma de abordar los personajes y los temas relacionados con la magia, la hechicería, la alcahuetería, la intriga y el suicidio. Vicente Riva Palacio expone el tema de la magia a través del personaje de la Sarmiento, “una vieja que tenía fama de hechicera” (I: 56). Su vida era misteriosa y vivían con ella dos sordomudos. Los tres eran misteriosos y tenían como mascotas víboras. La Sarmiento, al igual que la Celestina, también poseía un laboratorio; éste era subterráneo y contenía objetos poco comunes: “Las bóvedas eran un confuso depósito de objetos raros y horribles, esqueletos, cráneos, animales vivos o disecados, cajas y vasijas... armas, vestidos, libros, papeles, bolsas y sacos de todos tamaños, hornillos y braseros, yerbas, flores, ramas y troncos de árboles..”(I: 71). Por su parte Fernando de Rojas nos presenta el laboratorio de Celestina a través de Pármeno: “Tenía una cámara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de arambre, de estaño...Sacaba agua[s] para oler, de rosas de azaar, de jasmín, de trébol...” (111). Al comparar ambos lugares no puede uno dejar de pensar en su gran parecido. Ambos se presentan llenos de artículos poco comunes que serían útiles para la realización de un hechizo o el conjuro al diablo. La Celestina conjura a Plutón: “Conjúrote,

triste Plutón, señor de la profundidad infernal...” (137), y la Sarmiento directamente pide a Martín Garatuza que jure no revelar a la Santa Inquisición sus secretos y le hace jurar al diablo:

-No, no es a Dios a quien debéis jurarlo.

-¿Pues a quién?

-Al diablo-dijo la Sarmiento, haciendo una especie de reverencia...

La vieja tiró de una reata que pendía del techo y se oyó un rumor como el que se produce un carro que rueda en un empedrado.

-¿Qué es eso?-preguntó Martín.

-Vuestro juramento ha sido recibido. (I: 76-7)

Ambos autores hacen que sus personajes sostengan un diálogo con el diablo, y desde mi punto de vista utilizan modelos similares. Por una parte, sabemos que Vicente Riva Palacio tuvo en sus manos documentos de la Santa Inquisición de la Nueva España, pero es muy probable que Fernando de Rojas también lo haya hecho, de esta forma utilizaron la información para exponer su mensaje. Riquer ha señalado que se han descubierto documentos históricos de la Inquisición que guardan gran similitud con las ideas expuestas en *La Celestina* (Rojas 147, n. 27). De esta forma, encontramos en ambas obras conjuros, pócimas, animales muertos, sangre, polvos que utilizaban ambas brujas para llevar a cabo su magia y hechicería. Estos ingredientes coinciden con los que se nombraban en los procesos de inquisición (Botta 49).

Cuando pensamos en una alcahueta, indudablemente la Celestina es identificada como la trotaconventos por excelencia; pienso que Vicente Riva Palacio y autores contemporáneos⁸ tomaron características de esta mediadora, Riva Palacio se las atribuye al personaje de Cleofas quien ayuda a don César y doña Blanca a sostener una plática; sin embargo, existe una diferencia

⁸Por ejemplo, Manuel Ascensio escritor peruano que nació en 1805 y murió en 1871. Una de sus comedias más populares fue *Ña Catita* donde los personajes tienen gran influencia de *La Celestina* (Luzuriaga 251).

clara puesto que Cleofas es únicamente alcahueta y se convierte en cierta forma en protectora de Blanca pero nunca se le confieren características de bruja o hechicera.

Es importante destacar que ambas obras terminan con el suicidio de su protagonista. Rojas, al “matar a su personaje dentro de la obra,” está mostrando el alto precio que se debe pagar si se hace trato con el diablo; asimismo enseña qué es lo que pasa cuando se juega con la magia y la hechicería. Riva Palacio también “mata a doña Blanca,” y la expone como a una víctima más de la crueldad que otros podían ejercer en una persona. De esta manera cumple todo el calvario ya anunciado desde el título: Monja, al perder el amor; casada, al recuperarlo; virgen, al ser condenada por la Inquisición sin haber consumado el matrimonio; y mártir, al decidir suicidarse. Ni Melibea ni doña Blanca logran concretar su amor, y ambas tienen una muerte sin confesión en un medio donde la magia y la hechicería influyen. Severin deja ver que Melibea es el personaje más trágico en *La Celestina*, pues es víctima de la magia de Celestina que ella no busca (al menos en un inicio); doña Blanca es también un personaje trágico que lo único que hace es amar puramente, inclusive ama a su hermano que la odia y desea su muerte. Ella es víctima de las circunstancias y hasta de su amado que huye a Filipinas y la deja abandonada. Por una parte, pienso que Rojas intenta exponer un mensaje de por qué no se debe usar la magia y hechicería, y el precio alto por creer en ella es la muerte; mientras que por otra parte Riva Palacio utiliza el suicidio para enfatizar la crueldad con que se trató a la gente en la época en que la Inquisición aún estaba vigente.

Conclusión

El general Vicente Riva Palacio fue un notable militar, escritor, político e historiador que gracias a todo su bagaje y experiencias se propuso transmitir todos sus ideales a través de su trabajo, especialmente como escritor. Logró plasmar su mensaje pedagógico a un pueblo con

ansia y urgencia de nuevos valores; y su medio fue la escritura. Combinando la ficción con la historia, escribió novelas donde nos hace partícipes de sus experiencias militares y sociales, pero también nos comparte información sobre instituciones como la Santa Inquisición, que hasta ese momento no habían salido a la luz. Esto lo logra gracias a que mantuvo en su poder documentos pertenecientes al Santo Oficio. Este hecho circunstancial lo convierte en un historiador notable pues lo que en su momento fue un acto ilegal, pues poseía y hacía uso personal de documentos que pertenecían a la Iglesia y al gobierno, hizo que hoy en día se le agradezca el poder contar con una de las más completas colecciones sobre la Santa Inquisición.

No está por demás destacar que a pesar de ser un escritor del siglo XIX, época donde el naturalismo estaba en boga, él se atreve a mezclar hechos de la Colonia para apoyar sus ideales liberales y anticlericalismo. Trata la magia y la hechicería como actos relacionados con la Inquisición y aunque muchos autores mencionan que debido al estilo de novelas de folletín al que pertenece su obra, sus personajes no son muy profundos, pienso que recibe mucha influencia de autores muy importantes como Ruiz de Alarcón y Fernando de Rojas. Me atrevo a decir que su novela *Monja y Casada, Virgen y Mártir* posee un especial atractivo para el lector que hace que desde principio a fin uno también se enrede en la historia y no pueda dejar de leerla. Quizá por esa misma característica la obra se haya llevado al cine y a la televisión. También concluyo que estas novelas de folletín son las precursoras de lo que ahora conocemos como telenovela donde existe el amor, las clases sociales, el malvado, el amigo, el héroe, la heroína, pero sobre todo mucha intriga que hace que el telespectador quede atrapado y continúe viendo la historia, tal como en su momento lo hicieron las novelas de folletín.

En conclusión, *Monja y Casada, Virgen y Mártir* es una obra riquísima en historia y costumbres que en su época fue innovadora tanto por la manera de hacer llegar la información a

las diferentes clases sociales (principalmente a las mujeres) como por su contenido. Por primera vez era posible llevar un mensaje a una patria naciente con los nuevos valores que se pretendía establecer; las ideas liberales se comentan, y las ideas de anticlericalismo se sirven de la crueldad que la Santa Inquisición había ejercido en el pueblo años atrás para apoyarse y lograr un efecto en la sociedad.

OBRAS CITADAS

- Batis, Huberto. *Índices de El Renacimiento. Seminario literario mexicano*. México: UNAM, 1963. Print.
- Botta, Patrizia. "La Magia en *La Celestina*" *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 12.1 (1994): 37-67. Print.
- Escudero, Juan M. "La ambigüedad del elemento mágico en *La Celestina*." *El mundo social y cultural de La Celestina. Eds. Ignacio Arellano y Jesús M. Usunáriz Garayoa*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2003. 109-27. Print.
- Cárdenas-Rotunno, Anthony J. "Celestina and Claudina: In Search of a Witch." *Hispanic Review* 69.3 (2001): 277-97. Print.
- Castro Leal, Antonio. *La Novela del México Colonial: estudio preliminar, selección, biografías, notas preliminares, bibliografía general y lista de los principales acontecimientos de la Nueva España de 1517 a 1821*. Vol. 1. México: Aguilar, 1964. Print.
- Clark de Lara, Belem. "Ficción y Verdad en el Pecado del Siglo, de José Tomás de Cuéllar." *Andamios Revista de Investigación Social* 8.15 (2011): 111-38. Web. 14 ene. 2012.
- Cosío, Daniel, et al. *Historia Mínima de México*. México: Colegio de México, 1974. Print.
- Díaz y de Ovando, Clementina. *Antología de Vicente Riva Palacio: Los dramas y novelas de Vicente Riva Palacio*. México: UNAM, 1976. Print.
- . "Un gran literato liberal Vicente Riva Palacio." *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 7.27 (1958): 47-62. Web. 13 jun. 2012.
- Feijoo, Rosa. "El Tumulto de 1624." *Historia Mexicana* 14.1 (1964): 42-70. *JSTOR*. Web. 14 abr. 2012.
- Fuentes, Carlos. *La gran novela Latinoamericana*. México: Alfaguara, 2011. Print.

- García Barragán, Guadalupe. "Las novelas de Vicente Riva Palacio: Algunos de sus críticos." *Dela@Revista* 1 (2006): n.pag. Web. 13 jun. 12.
- García, Genaro. *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México*. México: Porrúa, 1974. Print.
- Harding, Suzanne. "Curanderas in the Americas." *Alternative & Complementary Therapies* 5.5 (1999): 309-16. Web. 11 ene. 2012.
- Luzuriaga, Gerardo y Richard Reeve, eds. *Ña Catita*. Por Manuel Ascensio Segura. México: Fondo de Cultura Económica, 1975. Print.
- Martínez González, Roberto. "Los enredos del diablo: o de cómo los nahuales se hicieron brujos." *Relaciones* 111.28 (2007): 189-216. Web. 11 ene. 2012.
- Ortiz Monasterios, José. *Historia y Ficción. Los dramas y novelas de Vicente Riva Palacio*. México: Universidad Iberoamericana, 1993. Print.
- . *México Eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*. México: FCE, 2004. Print.
- . *Patria. Tu ronca voz me repetía... Vicente Riva Palacio y Guerrero*. México: UNAM, 1999. Print.
- Pearson, Rosalind "Fact or Fiction? Narrative and Reality in the Mexican Telenovela." *Telenovelas*. Ed. Iln Stavans. Santa Barbara: Greenwood, 2010. 144-50. Print.
- Rojas, Fernando de. *La Celestina*. Ed. Dorothy S. Severin. Madrid: Cátedra, 1987. Print.
- Sandoval, Adriana. *De la literatura al cine: versiones filmicas de novelas mexicanas*. México: UNAM, 2005. Print.
- Smerdou Altolaguirre, Margarita. "Introducción." *La Celestina*. Por Fernando de Rojas. Madrid: Emesa, 1968. 1-49. Web 13 jun. 2012.

Soberanes Fernández, José Luis. "La Inquisición en México durante el siglo XVI." *Revista de la Inquisición* 7 (1998): 283-95. Web. 11 ene. 2012.

Sook Kim, Yun. "Desde la Historia-y la historia-hasta la identidad política: Estrategia narrativa del General Vicente Riva Palacio en *Monja y casada* y *Martín Garatuza*." *Revista de Crítica y Teoría Literarias* 5 (2007): 53-68. Web. 11 ene. 2012.

Riva Palacio, Vicente. *Cuentos del General*. Ed. Manuel Toussant. México: Cultura, 1929. Print.

---. *Los Ceros; Galería de contemporáneos*. México: F. Díaz de León, 1882. Print.

---. *Monja y Casada, Virgen y Mártir*. Ed. Antonio Castro Leal. 2 vols. México: Porrúa, 2007. Print.

Wobeser, Gisela. *Historia de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010. Print.

VITA

Graduate School
Southern Illinois University

Maiella Itzé Hernández Pérez

maiellah@hotmail.com

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Bachelor of Arts in Organizational Psychology, December 1997

Research Paper Title:

SORPRESA Y MISTERIO, HISTORIA Y FICCIÓN EN *MONJA Y CASADA*, *VIRGEN*
Y MÁRTIR DE VICENTE RIVA PALACIO

Major Professor: Lourdes Albuixech, Ph.D.